

La última teoría del mundo

María Fernanda García Salinas*

Estaba tranquilo. Todo emanaba una calma tan reconfortante, que ni siquiera eras consciente del hecho de que estabas vivo...o de que siquiera existías. Pero ahí estabas, y tarde o temprano caías en la cuenta de que te tenías que mover, o de que tenías que hacer algo. Y entonces, en medio de esa calma, de esa, serena y perenne tranquilidad...apareció ella. Nadie vio de dónde salió, en realidad, nadie sabía de dónde venía todo. Pero ahí estaba, y no se iría ya nunca.

Caminaba con asombro y curiosidad a través del lugar, que siempre fue oscuro, y a veces claro, y muy pocas colorido. En sus ojos se veían extrañas figuras de esferas y espirales giratorias que no perdían la sincronización y que eran embelesadoras a la vista. Sus cabellos eran largas cadenas que parecían cruzarse pero nunca se tocaban, su cuerpo, tan simétrico y perfecto, con un andar bien calculado, se movía de acá para allá sin dejar de examinar el sitio donde estaba. ¿Qué lugar era aquel? Eso no se puede contestar. Y entonces chocó con aquel ser que le tendería la mano, y le pondría el pie. También él apareció de repente, mucho tiempo antes, pero apareció. Y también nadie supo nunca de dónde vino, pero sabían que ya jamás se iría. Tenía en los ojos unos colores tan vivos, que parecían haber sido nada más lanzados al iris en un arranque de histeria. Sus cabellos, largos hasta los hombros, estaban formados por cuerdas que al estirarse y tocar producían el sonido más bello que pudieras escuchar jamás. Tenía la piel de un mármol tan blanco que resplandecía, y una sonrisa hermosa que conmovió por completo a la nueva criatura.

— ¿Quién eres?—preguntó ella, con una voz tan tosca que pudo haber lastimado a cualquiera, menos a él.

—Yo, niña hermosa, me llamo Arte, y veo que eres nueva por aquí, me intriga la peculiar rareza de tu forma, pero me conmueve el deseo y la intriga de saber el qué, y por qué de

*** Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Ella tiene tantas historias y cosas que contar como tú.

todo, ¡oh niña bella de raro formar! Ven conmigo. Y si tienes nombre, dímelo ya. Y el Arte le tomó la mano, mientras ella sonreía.

—Me llamo Ciencia—contestó.

Y tomados de la mano caminaron por aquel eterno páramo, donde nada había y a la vez todo habitaba. Durante su largo andar, la pequeña Ciencia le contó al Arte todo lo que sabía, le habló sobre cosas llamadas átomos, que formaban todo lo existente, le habló de lo que sucede si dejas caer un objeto y a qué se debe, le explicó el comportamiento de organismos que desconocía pero entendía muy bien y el cómo éstos se adaptaban a distintos ambientes, le habló de números y cómo éstos resolvían problemas. Y el Arte le escuchaba, fascinándose cada vez más.

Llegó un punto en el camino en el cual el Arte detuvo a la Ciencia, quien había crecido un poco, hasta el punto de tener la misma altura que él.

—Me impactas Ciencia, me has robado el corazón, y por eso te presentaré a una buena amiga mía, a la cual tal vez también amarás pronto. Ella tiene tantas historias y cosas que contar como tú.

Y al momento que le dejaba ver el panorama, detrás de él apareció otra figura grácil y hermosa, cubierta por un güipil de color blanco, resaltando así el azul de su piel, mientras que los tatuajes floridos de sus brazos se hacían notar sin disimulo. En sus ojos color gris se notaba la ausencia de la vista, pero lo decisivo y confiado de su andar le hacía parecer que veía perfectamente. Ciencia quedó impresionada ante tal ser. Y Arte se acercó hacia ella para tomarle la mano y dirigirla hacia donde estaba la nueva criatura.

—Religión, ella es Ciencia, Ciencia, ella es Religión.

Y las dos se miraron, y a pesar de que Religión fuese ciega, pudo ver perfectamente a Ciencia. Se tomaron la mano, se sonrieron y Arte les sugirió que fueran a tomar un té los tres juntos.

El lugar en donde se encontraban cuando tomaron el té era un salón de hermosa perfección, con el techo pintado al fresco, reflejando un cielo lleno de personas que Ciencia no conocía, pero que Arte le iba explicando.

—La llamo capilla Sixtina, y representa la creación del mundo, todo lo que está pintado, es lo que dice Religión.

Ciencia asintió mientras analizaba todo. Y Religión sonreía, orgullosa de que Ciencia pudiera admirar lo que Arte creaba de acuerdo a sus ideas.

—Es hermoso, Arte—suspiró la nueva integrante. —Pero creo que no entiendo, ¿dónde está la explicación a la creación del mundo?

Religión se detuvo en seco y le dedicó a Ciencia una cálida sonrisa.

—Verás pequeña, existe un ser supremo que ha creado todo para nosotros, entre ello, al hombre, a su imagen y semejanza, y a la mujer, por medio de la costilla del hombre y...

—Eso es absurdo—se burló Ciencia interrumpiendo a Religión. —Digo, un ser como el humano no pudo haber surgido así nada más porque sí, debió a travesar varios procesos de adaptación para lograr tener la forma que posee en esa imagen, debió comenzar siendo un primate, que conforme los cambios del ambiente en donde habitaba fue adaptándose, hasta lograr la forma con la que le conocemos ahí.

Arte sonrió, mientras que Religión tragaba saliva, sorprendida por las palabras de Ciencia.

— ¿Le has oído querida? Es realmente impresionante.

—Sí...lo es...

Y se sentaron a la mesa, donde bebieron té, mientras Ciencia seguía admirando las pinturas y esculturas que Arte había hecho para Religión.

—Le llamo “La piedad”—susurró orgulloso. —Y aquella pintura es “Descendimientos de la cruz”, y aquella otra “La adoración de los magos” aunque no la he terminado todavía.

— ¿Por qué no pones música eh, Arte?—sugirió Religión, y Ciencia apoyó la idea con emoción.

—Sí, déjame saber qué es eso de música.

—Está bien pequeña, lo que mis musas pidan.

Y comenzó a cantar un hermoso cántico sacro que había compuesto para Religión. Ciencia escuchó atentamente y entonces cayó en cuenta de algo que le hizo abrir la boca, interrumpiendo la voz de Arte.

—Eso es sonido, el sonido es producido por la vibración de un objeto, en este caso, tus cuerdas vocales. —Me sorprendes niña—sonrió Religión. —Pero la música es también una manera de alabar a Dios con tu propia voz.

— ¿En serio?—dijo Arte. —Pues para mí...

—Pero aun así, el sonido no lo produce nada más la voz, lo puede producir cualquier objeto que vibre— interrumpió Ciencia.

—Pequeña, ¿no quieres salir a dar un paseo?

Minutos después, ambas caminaban por aquel extraño páramo que te llevaba a todos lados pero siempre al

mismo lugar. El Arte caminaba a cierta distancia de ellas, escuchando lo que decían, pero absteniéndose de participar en la discusión.

—Este lugar, Ciencia, es donde Arte y yo hemos vivido siempre. Al principio pensé que seríamos sólo él y yo por toda la eternidad. Pero entonces apareces tú, y eso me pone feliz... significa que aún puede pasar algo en donde no sucede nada. Todo lo que verás aquí es un vacío que termina donde todo empieza.

Y mientras caminaban, se iba abriendo ante ellas un paisaje que Ciencia imaginó en su cabeza, y que ahora se dibujaba frente a sus ojos. Arte se quedó dónde estaba, maravillado con lo que sucedía.

—Pero si aquí pueden pasar muchas cosas, Religión. Podemos generar un fenómeno llamado fuego, gracias a la combustión. Existirían elementos que conformarían una atmósfera, un ecosistema, un todo. Así todo tendría una buena explicación. ¿No lo crees?

Y justo antes de que Religión contestara, tomó fuertemente a Ciencia del brazo, evitando que diera un paso atrás, provocando que todo lo que se había dibujado se borrara, al instante.

—Ten cuidado niña. Acabo de salvarte de caer en el pozo.

Ciencia se dio la vuelta mientras se alejaba del borde de un orificio oscuro que parecía no tener fin. Sus ojos se abrieron de par en par y abrió la boca con fascinación.

— ¿Qué es ahí?

—No lo sabemos.

— ¿Y por qué no lo averiguan?

—Ciencia, Arte y yo hemos lanzado cosas ahí y jamás han regresado. ¿Crees que podemos arriesgarnos a que nos suceda algo? Por tu bien y el de todos, te pido, por favor, que te alejes del pozo.

Y Ciencia asintió, sin poder evitar esa curiosidad por mirar de nuevo. Y se alejaron de ahí.

Varios días después de su llegada, Ciencia sintió la curiosidad de asomarse por el hombro de Arte mientras este escribía, pero él se cubrió con la capa que llevaba puesta y le impidió mirar el manuscrito.

—Siempre estás haciendo esas cosas, Arte—refunfuñó Ciencia.— ¿Por qué no me dejas ver lo que escribes?

—Porque, mi niña hermosa, hay cosas que uno mantiene en secreto hasta que se deben revelar. ¿No crees?

En ese mismo instante entró Religión a la habitación de Arte, quien dejó a un lado a Ciencia y corrió a abrazar a la que acababa de llegar.

—Oh Arte, necesito que escribas algo por mí, te contaré una historia.

—Sí, preciosa, cuéntamelo todo.

Y se acomodaron los tres en círculo, para escuchar a Religión.

—Era una mujer con serpientes en la cabeza...

Ciencia soltó un chistido.

— ¿Acaso tenía una mutación genética?

—No, fue condenada por un Dios debido a su mal comportamiento.

— ¿Y le hizo una mutación?

—No.

— ¿Entonces?

Arte miraba cómo ambas se lanzaban gestos de disgusto, la primera por ser interrumpida y la segunda por no entender a qué se refería la primera.

—Bueno, luego contaré esa—sonrió Religión. —Mejor esta, el hijo de Dios, luego de ser crucificado, resucitó al tercer día...

— ¿Pero cómo fue eso posible? ¿Tuvo un infarto?

— ¿¡Podrías callarte!—gritó Religión, provocando un salto de susto en Arte, y una mueca de sorpresa en Ciencia.

—Pero, cómo, por qué. ¿Es que acaso no sabes decir otra cosa? ¡Siempre, siempre! ¡Siempre me estás interrumpiendo! ¿No puedes simplemente dejarme hablar y no salir con tus cosas?

—Pero es que nada de lo que dices tiene sentido—se defendió Ciencia.

— ¡Claro que sí!—gritó Religión, poniéndose de pie.

— ¡No, claro que no!—atacó Ciencia, poniéndose de pie también. —Nada de lo que dices tiene sentido, es irracional, ¿cómo puedes decir esas cosas sin tener una prueba? ¡Yo sí tengo pruebas! ¡Yo tengo cosas en las cuales sostener mis teorías! ¡Tú no! ¡Por eso eres ciega! ¡Porque no ves más allá!

Y le arremetió una patada, tumbándola de bruces, para luego ponerse a horcajadas y arremeterle un golpe en el rostro.

— ¡No es posible que exista alguien con cabeza de perro! ¡Nadie sobrevive a una crucifixión! ¡No hay serpientes emplumadas que se conviertan en hombres! ¡No es lógico!

Y entonces sintió cómo algo la golpeaba muy fuerte en la espalda, haciéndola caer de lado, liberando a Religión, quien se acunó en los brazos de Arte, que tenía el puño enrojecido.

— ¡Tú eres el veneno! ¡Una blasfemia!—rugió Religión. — ¡Vas en contra de la palabra de Dios y eso es un pecado!

Ciencia se levantó con trabajos, mientras con ira observaba a Arte proteger a Religión.

—Ciencia, por favor, cálmate—suplicó él.

— ¡NO! ¿Por qué siempre la defiendes? ¿Por qué la amas más?

—Las amo a las dos.

— ¡No es cierto! ¡Le has escrito sus libros, le has hecho pinturas, esculturas, cánticos, danzas e incluso representaciones de sus historias! ¡PERO NO HAS HECHO NADA POR MÍ!

Y entonces Arte le atestó una bofetada que la hizo castrar, para luego dirigirse al escritorio, donde tumbó al suelo cientos de papeles llenos de letras y dibujos.

— ¡ESTO! ¡Esto es lo que estaba haciendo para ti! ¡El Origen de las especies! ¡El hombre de Vitrubio! ¡Las figuras geométricas! ¡Todo! ¡Todo esto era para ti!

—Eres un monstruo Ciencia—escupió Religión.

— ¡Y tú también ya cállate!—gritó Arte. —Ustedes dos son unos monstruos, siempre ¡yo siempre he dado todo por ambas! ¿Qué han hecho ustedes por mí? Jamás, en lo que llevo de existir, en este mundo tan monótono y perenne, se han preguntado ¿qué pienso yo? ¡Pinta esto! ¡Escribe aquello! ¡QUÉ HAY DE MÍ! ¡He inventado algo llamado surrealismo que no tiene nada que ver contigo religión, y he creado historias ficticias que van en contra de todo lo que tú dices Ciencia, pero ninguna lo sabe porque no se interesan por mí! ¡Nunca!

Y salió corriendo. El paisaje inerte que los rodeaba pareció venirse abajo, y los tres corrían, el Arte en un intento de escapar y las otras dos en un intento de alcanzarlo. Y entonces él cayó por el pozo, y ellas también.

El viento les chocaba en el cuerpo y caían sin saber a dónde iban a llegar. Los tres se tomaron de la mano y se miraron el uno al otro. Pero el Arte cerró los ojos y dejó de reaccionar a los pocos segundos, provocando que La Religión y La Ciencia se quedaran solas, mirándose a los ojos.

— ¿Cómo lo haces?—gritó Ciencia. —Ver, siendo ciega.

Religión sonrió levemente.

—Con fe. La fe es lo que hace que yo siga caminando, que vea cuando todo es oscuro.

—Pero es imposible, tus ojos no tienen...

—No importa—interrumpió. —Yo creo, y eso es más que suficiente.

—Pero no tiene una explicación. Todo es oscuro.

—Y aun así yo puedo ver. Puedo ver porque tengo fe en ello, porque no todo son hechos, Ciencia, muchas veces necesitas creer para lograr las cosas... Lo siento...siento si fui despectiva contigo...si te llamé monstruo...pero es que antes yo era el todo...y ahora existes tú.

Ciencia torció el gesto y dejó salir una lágrima de sus ojos.

—Yo también lo siento...pero es que simplemente no puedo dejar de buscarle una respuesta a todo, y el hecho de que tú no lo hicieras...me fastidió. Siento haberte herido. Ahora caeremos infinitamente.

Las dos miraron al Arte, y se abrazaron a su cuerpo. Y yo, su narrador hasta ahora oculto, les abracé también, sabía que necesitaba ausentarme al menos en apariencia para que ellas logaran arreglarse, pero en ese momento caíamos, y no teníamos ni la menor idea de a dónde íbamos a llegar.

Entonces todo se puso blanco, una enorme luz nos llenó a los tres, y sin que lo supiéramos explicar, comenzaron a aparecer una serie de imágenes que lo llenaron todo. Sentí que mi corazón se llenaba de alegría, porque yo conocía todo eso, porque eran cosas creadas por mí. Tanto Ciencia como Religión se impresionaron de lo que sucedía alrededor. Había enormes catedrales, hermosas melodías de música, cuadros de pintura esplendorosos, palabras elocuentes, danzas exquisitas, interpretaciones que llegaban al alma, esculturas que presumían tener vida, ¡todo! ¡Todo era hermoso! ¡Y era yo! Pero entonces comenzaron a aparecer pinturas grotescas y sonidos horripilantes, pude ver libros arder y cuerpos romperse. Sentí que todo mi ser temblaba y lancé un grito de dolor. Entonces Ciencia y Religión se aferraron con fuerza a mi cuerpo, cubriéndome de aquellas horribles visiones. Y sin avisarlo, todo cesó.

Y comenzó una nueva serie de imágenes, esta vez, donde Religión tomaba escena. Había cientos de personas reunidas en coro, cantando, hermosamente, como un grupo de ángeles. Se escucharon las campanas y voces que relataban las historias. Pudo ver gente feliz, gente

Las dos miraron al Arte, y se abrazaron a su cuerpo. Y yo, su narrador hasta ahora oculto, les abracé también.

sonriendo, niños siendo bautizados, mujeres tatuándose imágenes preciosas antes de casarse. Y en los ojos ciegos de Religión había una felicidad tan inefable...Pero entonces todo cambió. Y comenzaron a aparecer imágenes de personas sufriendo las torturas más horribles que pueden existir. Y la gente odiaba, y se obsesionaba, y comenzaba a rechazarlo todo. Se abrió ante nosotros un espectáculo de gritos que hizo estallar a Religión en un llanto de rechazo ante lo que aquella visión le mostraba. Y de nuevo la paz. Por último, fue el turno de la Ciencia. En ella vimos todo lo que componía a una simple manzana, vimos números que explicaban el comportamiento de las cosas, escuchamos voces que hablaban sobre las posibilidades que tales sucesos se llevarán a cabo. Observamos las medicinas y el bien que hacían, los inventos y su ayuda. Pero Ciencia se abstuvo de sonreír y esperó lo peor. Esta vez comenzó con una explosión que arrasó con un lugar que desconocíamos pero que sabíamos exactamente dónde era. Ciencia soltó un chillido. Mientras que demás catástrofes se mostraban a sus ojos, llenos de lágrimas. Bombas, malformaciones, tóxicos, radiación. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué veíamos todo esto?

— ¡Ciencia!—gritó Religión. —Nosotros no somos así ¡ESO ES UNA MENTIRA! ¡YO JAMÁS MATARÍA TANTA GENTE!

—Tampoco yo—chilló la pequeña, y yo me mantuve callado, intentando reflexionar a mis visiones. Entonces todo se detuvo. Todo tuvo sentido.

—No...—susurré. —Nosotros no somos así...pero ahora que hemos caído por el pozo...tendremos que crear algo nuevo, que nos llevará a todo lo bello y lo horrible que hemos visto.

— ¿Cómo?—preguntó Ciencia, limpiándose las lágrimas.

—Así.

Y la lancé hacia abajo, provocando que chocara contra una superficie que no existía pero que ahí estaba, y del cuerpo de Ciencia surgieron cientos de miles de partículas que formaron todo lo existente.

— ¡Arte!—exclamó Religión.

Pero la lancé también, y de ella surgió toda la luz que podía haber. Finalmente, me lancé yo.

Y todo se llenó de colores. Han pasado ya millones de años desde eso, y seguimos aquí, no juntos, para eso tal vez falte aún mucho tiempo. Hemos visto crecer a este mundo que creamos entre los tres, y nuestra mente ha germinado en muchos de ustedes, hijos nuestros, hijos del Arte,

hijos de la Ciencia, hijos de la Religión. Y aunque varios han sido una decepción, otros se han convertido en el motivo de nuestro orgullo. Algún día estaremos juntos...eso lo sé. Mi nombre es Arte, y seguiré representando mi ser, y el de mis dos amores, la Ciencia, y la Religión.